

ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Arquidiócesis de Yucatán

EVANGELIO DEL DÍA

Jueves de la XXII Semana del Tiempo Ordinario

03 de septiembre de 2020



SAN LUCAS: 5, 1-11

En aquel tiempo, Jesús estaba a orillas del lago de Genesaret y la gente se agolpaba en torno suyo para oír la palabra de Dios. Jesús vio dos barcas que estaban junto a la orilla. Los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió Jesús a una de las barcas, la de Simón, le pidió que la alejara un poco de tierra, y sentado en la barca, enseñaba a la multitud. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: “Lleva la barca mar adentro y echen sus redes para pescar”. Simón replicó: “Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; pero, confiado en tu palabra echaré las redes”. Así lo hizo y cogieron tal cantidad de pescados, que las redes se rompían. Entonces hicieron señas a sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a ayudarlos. Vinieron ellos y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús y le dijo: “¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!” Porque tanto él como sus compañeros estaban llenos de asombro, al ver la pesca que habían

conseguido. Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Entonces Jesús le dijo a Simón: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres”. Luego llevaron las barcas a tierra, y dejándolo todo, lo siguieron.

PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

El relato de la pesca milagrosa en san Lucas está orientado a la misión de los apóstoles, que continuarán la de Jesús. La descripción es colorida: “la gente se agolpaba en torno suyo para oír la palabra de Dios” (v. 1). La barca de Simón se convierte en la plataforma desde la que Jesús enseña a la muchedumbre ubicada en la elevación natural del terreno en la orilla del lago, como en una especie de gradería (vv. 23).

Después Jesús invita a Simón a remar mar adentro para pescar (v. 4). Los pescadores habían vivido la experiencia frustrante del trabajo estéril durante toda la noche, sin embargo Simón obedece: ahora vive la experiencia de escuchar la palabra poderosa de Jesús (v. 5). El resultado es asombroso: una pesca que supera toda expectativa y que muestra a Jesús poderoso en obras (v. 6).

El relato subraya la grandeza del prodigio y el gozo que produce en los beneficiarios, que comparten solidariamente el trabajo y los beneficios (v. 7). Entonces Simón Pedro, invadido de temor religioso, se postra ante Jesús y le suplica: “¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!” (v. 8). Las palabras que ha escuchado y las acciones que ha visto lo llevan a reconocer en Jesús la

presencia de Dios, ante cuya santidad reconoce su pecado. El evangelista señala que también sus compañeros quedaron asombrados (vv. 9-10).

Jesús, que conoce el interior de los corazones, sabe que Simón Pedro está viviendo una experiencia que lo marcará toda su vida e interpreta el simbolismo del milagro que acaba de realizar: Pedro se va a convertir en “pescador de hombres” (v. 11). La pesca milagrosa prefigura la misión del apóstol y la de sus compañeros.

El relato de Lucas nos recuerda la llamada de los cuatro primeros discípulos, tal como se lee en el evangelio de Marcos (Mc 1,16-20) y en el paralelo de Mateo (Mt 4,18-22). También presenta puntos de contacto con el que se lee al final del cuarto evangelio (Jn 21,1-11), todos orientados a la misión de los apóstoles.



II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. ¿Me interesa escuchar la Palabra de Dios? ¿Qué iniciativas tengo para lograrlo?
2. La generosidad de los pescadores contribuyó a que su barca le sirviera a Jesús como “plataforma” para su predicación ¿Contribuyo de algún modo a la obra de la evangelización?
3. ¿He vivido la experiencia frustrante de trabajar incansablemente en mi familia

o mi comunidad sin obtener resultados?
¿Estoy dispuesto a perseverar “confiando en la palabra de Jesús”?

4. ¿Me reconozco pecador delante de Dios?
5. ¿De qué manera la pesca milagrosa prefigura la misión de los futuros “pescadores de hombres”?
6. ¿Tiene este relato una enseñanza para mi propia misión como miembro de la Iglesia?

III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

Señor Jesús, así como llamaste un día a los primeros discípulos para hacerles pescadores de hombres, continúa también ahora haciendo resonar tu invitación: ¡Ven y sígueme! Da a los jóvenes y a las jóvenes la gracia de responder prontamente a tu voz. Sostén en sus fatigas apostólicas a nuestros obispos, sacerdotes y personas consagradas. Da la perseverancia a nuestros seminaristas y a todos los que están realizando un ideal de vida totalmente consagrada a tu servicio. Suscita en nuestra comunidad el espíritu misionero. Manda, Señor, operarios a tu mies y no permitas que la humanidad se pierda por falta de pastores, de misioneros, de personas entregadas a la causa del Evangelio. María, Madre de la Iglesia, modelo de toda vocación, ayúdanos a decir "sí" al Señor que nos llama a colaborar en el designio divino de la salvación. Amén (vocacionyucatan.net).

P.J.E.L.

